

Al Final, Todos Calvos

Luis Sánchez Latorre

Hay jóvenes que no saben quién fue Rafael Hurtado (¡pero si ya hay jóvenes que ignoran qué hace José Donoso Yáñez y que apenas saben quién es Pilar Donoso, autora de "Los de entonces"!); Rafael Hurtado fue un poeta digno de atención, pero que no figura, por desgracia, en la utilísima antología "Poetas chilenos del siglo XX", de Carlos René Correa. Figura, en cambio, en la obra de Correa el poeta Ricardo Hurtado, también porteño, como Rafael, pero, digo yo, menos conocido cuando la curiosidad y el asombro dominaban a los lectores de libros. Rafael Hurtado procuraba libros a manos llenas. Los compraba en remates, en derrumbes de bibliotecas egregias, en antigüos, con las hojas amarillentas, a veces un tanto abarquillados, aunque siempre novedosos para quienes andábamos a la caza de autores sustraídos del comercio corriente. En la página 105 de su "Panorama literario de Chile" (Editorial Universitaria, 1961), Raúl Silva Castro escribe: "Rafael Hurtado (1899) comenzó sus labores como artista del verso con *Zona del hombre* (1952)". En la misma página de este "Panorama" aparecen varios otros autores nacidos en 1899. V. gr.: Roberto Meza Fuentes, Oscar Gajardo Villarreal, Marcelle Auclair (que consiguió definitiva notoriedad en Francia, su tierra de origen, donde casó con Jean Prevost), Carlos Casassus. También nació en 1899 María Monvel (Laura Brito Letelier), esposa de Armando Donoso, muerta, prematuramente, a los 37 años de existencia. Armando Ulloa, "de breve vida consumida por la bohemia", según apunta Silva Castro, es también de 1899. En suma, quien nos duró y nos perduró con creces y agradezcámoslo a la Divina Providencia fue Roberto Meza Fuentes. Acaba de morir. Por un pelo no alcanzó a presenciar la despedida de 1987. Había encontrado refugio en el Hogar Israelita, establecimiento ejemplar en su género, gracias a los desvelos de su sobrino Leonardo Cohen. Casado, en segundas nupcias, con Sara Prats, al enviudar de su primer matrimonio le quedó una hija de seis años: Sofía Meza Kogan. Resi-

dente en Canadá a partir de 1974, Sofía vino a los funerales de su padre. Su propósito era pasar la Pascua de Navidad y el Año Nuevo junto a él. No sabía que una bronconeumonía fulminante iba a dar rápida cuenta de Roberto. "Dos días antes había comido un trozo de torta; se veía bien", me contó Lala Andrade, amiga de los Meza y de los Cohen.

A la hora de la muerte, triste ausencia de un párrafo de prensa en su honor, que lo había adivinado como redactor brillante. ¡Por Dios qué solos se quedan los muertos!

Rubendariano, escribió versos, crónicas y ensayos desde los días esplendorosos en que escoger una Reina de la Primavera constituía un arte de los poetas. Lidiador universitario, tribuno juvenil, orador fogoso, a los 34 años aparece en la plana mayor de "El Mercurio" que festeja la visita a Chile, en 1933, del "mexicano universal", el maestro Alfonso Reyes. De izquierda a derecha, sentados: don Hermógenes Pérez de Arce, don Clemente Díaz León, don Alfonso Reyes, el huésped; don Agustín Edwards Mac Clure, don Carlos Silva Vildósola, don Galvarino Gallardo Nieto y don Roberto Meza Fuentes. De pie, de izquierda a derecha: don Armando Donoso Novoa, don Mario Muñoz, don Abel Valdés Acuña, don Raúl Silva Castro, señor J. M. Fernández de la Regata, Encargado de Negocios de México; don Agustín Edwards Budge, don Víctor Silva Yoacham y don Ricardo Donoso Novoa.

En 1940 se publica el libro de varia lección que Roberto Meza Fuentes consagra al formidable influjo de Rubén Darío en la poesía hispanoamericana: "De Díaz Mirón a Rubén Darío". En 1964 reimprime estos papeles esenciales la Editorial Andrés Bello. Roberto Meza Fuentes, que conoció los rigores del destierro y las delicadezas de la diplomacia, fue, en palabras de Kessel, un "corazón puro", impregnado por el amor y la cólera del justo, jamás por la soberbia del insano. Lo acompañó, a la postre, su "inmensa minoría". ¡Qué diablos! Al final, como solía repetir, "En cien años, todos calvos".